

dudas, incertidumbres, contradicciones, estos son los partos de su espíritu; en orden, pues, á las costumbres, no hay mas que confusión y alteracion de todos los principios y de todas las leyes. Por todas partes se manifiesta la corrupcion; ninguna hay de todas sus obras que no venga con la marca y con el sello de la licencia y de la obscenidad. ¿Y serán estos los maestros que yo seguiré, cuya autoridad haga vacilar en mi espíritu la del Evangelio, la de los santos Apóstoles, la de los Doctores de la Iglesia, y de todos los fieles que sirven á Dios en santidad y pureza? No, no: nada me mueve, ni me sorprende su incredulidad ni su número: yo veo su origen inficionado. El Cristianismo ha sido siempre y será combatido de semejantes adversarios, y siempre triunfará de ellos. ¿Y qué? Para creer una verdad demostrada, ¿es por ventura necesario que todo el mundo la crea, y que ninguno se le oponga? Sigán, pues, los incrédulos adelante, no obstante las luces que se les presentan, no obstante los ejemplos de aquellos que la fe santifica; sigán los incrédulos la corrupcion de su corazón, ciéguese, piensen, digan, escriban todo lo que les agrada en este mundo; pero al fin del mundo la cosa irá bien diversamente. «Estos irán al suplicio eterno, y los justos á la vida eterna...»

*Peticion y coloquio.*

¡Qué alternativa, ó Dios mio! ¡Ah! haced que yo evite la sentencia terrible que pronunciaréis contra los réprobos; haced que me haga digno de aquella gloria que daréis á los escogidos. ¿Puedo yo hacer demasiado, por mucho que haga, para evitar el fuego eterno, y para merecer vuestro reino? Amen.

MEDITACION CCLXXIV.

REFLEXIONES SOBRE LAS DISPOSICIONES DEL CORAZON EN QUE SE HALLABAN LOS JUDÍOS.

(Joan. xii, 37-50).

1.º Reflexiones sobre los judíos incrédulos; 2.º reflexiones sobre los judíos tímidos; 3.º discurso de Jesucristo á los judíos incrédulos y tímidos.

PUNTO I.

*Reflexiones sobre los judíos incrédulos.*

Se nos opondrá: Si Jesucristo ha hecho tantos milagros, ¿cómo no han creído en él todos los judíos? Verdaderamente este es un pun-

to que sorprende; pero deben destruir el escándalo las reflexiones siguientes:

1.ª *Que los Apóstoles mismos han hecho tambien esta misma reflexion*, y la han publicado, añadiendo que ellos mismos se sorprendieron de una tan grande ceguedad. «Y habiendo hecho (*dice san Juan*) tantos milagros delante de ellos, no creian en él...»

2.ª *Que esta misma ceguedad ha sido predicha*, y es el cumplimiento de la profecía de Isaías <sup>1</sup>. «Para que se cumpliese el dicho de Isaías profeta, que dijo: Señor, ¿quién ha creído lo que ha oído de nosotros? ¿Y á quién ha sido revelado el poder del Señor...»

3.ª *Que esta ceguedad es un castigo de Dios...* Esto es lo que han reconocido los Apóstoles y los Profetas. En las funestas disposiciones en que se habian puesto los judíos, y en las que voluntariamente persistian, ninguna cosa era ya capaz de moverlos ni de vencerlos... Esto tambien lo habia ya dicho el mismo Profeta, y lo nota el Evangelista... «Por esto no podian creer; porque igualmente «dijo Isaías <sup>2</sup>: Cegó sus ojos, y endureció su corazón, para que con «los ojos no vean, y con el corazón no entiendan, y se conviertan, «y los sane...» Era el Profeta mismo el que habia recibido la orden de cegar este pueblo; pero esta orden la habia él recibido de Dios.

4.ª *Que el escándalo de la incredulidad de los judíos se convierte en prueba por el modo con que fue predicho...* «Estas cosas dijo Isaías «cuando vió su gloria, y habló de él...» El primer texto que cita el Evangelista es sacado del capítulo LIII, el cual contiene las humillaciones, los sufrimientos y la muerte del Salvador por la salvacion del mundo... El segundo texto está tomado del capítulo VI, en que el Profeta refiere como ha visto la gloria de Dios, y oído el cántico celestial: Santo, Santo, Santo, cantado á la gloria de Jesucristo, como á la del Padre y del Espíritu Santo.

5.ª *Que la posibilidad de esta ceguedad está bastantemente probada con la experiencia y con cuanto nosotros vemos en nuestros dias...* Las pruebas de la divinidad del Cristianismo, de la verdad de la Iglesia católica, ¿no han llegado por ventura al mas alto punto de evidencia que pueda desear un corazón sincero? Y con todo eso, la impiedad y el error ¿no ciegan todavía una infinidad de espíritus, sobre los que ya no hacen impresion alguna los rayos de la luz mas viva?

En vez, pues, de turbarnos y escandalizarnos de una tal ceguedad, reconozcamos en ella la mano de Dios; gimamos á fin de cal-

<sup>1</sup> Isai. vi, 9. — <sup>2</sup> Isai. LIII.



mar su cólera; no cesemos de exhortar á estos ciegos voluntarios, y de edificarlos con nuestros buenos ejemplos. Demos gracias á Dios por habernos preservado de tan funesta ceguedad; temamos de caer en ella, y pidamos incesantemente el socorro de la luz divina y la docilidad necesaria para que no nos suceda jamás una tal desgracia.

## PUNTO II.

*Reflexiones sobre los judíos tímidos.*

«No obstante, muchos de los principales creyeron en él; pero por «miedo de los fariseos no lo confesaban, por no ser echados fuera «de la Sinagoga; porque estimaron más la gloria de los hombres «que la gloria de Dios...» Muchos hay también ahora que tuvieran ánimo, se harían cristianos, volverían otra vez á la Iglesia católica, escogerían el partido de la piedad, observarían la ley de Dios, y se consagrarían á la devoción. El motivo de nuestra desgracia, como de la de estos judíos, es el respeto humano. Lo que temían y lo que amaban estos judíos es lo que tememos y lo que amamos nosotros.

1.º *Temían ellos á los fariseos, entre los cuales vivían... ¿Qué temían que temer de ellos? Temían los discursos, las reprensiones, las befas. Nosotros tememos también á los libertinos, á los impíos, á los mundanos, y á los indevotos con quienes vivimos, ¿y qué es lo que nosotros tenemos que temer de ellos?*

2.º *Temían ser echados fuera de la Sinagoga; de una Sinagoga que bien lejos de tener la promesa de la infalibilidad que Jesucristo ha hecho á su Iglesia, llevaba en los libros de los Profetas la sentencia de su futura reprobación. Nosotros también tememos el ser echados fuera, despreciados y desechados de un mundo cargado de anatemas y de maldiciones.*

3.º *Amaron ellos, y nosotros con ellos amamos la gloria, la estimación y la aprobación de los hombres... Estimación ciega, falsa y sospechosa, tomando fácilmente los hombres el mal por bien y el bien por mal; juzgando las más veces solo por motivo de cábala, de prevención, de capricho y de pasión... Estimación inconstante y nada durable, pasando fácilmente los hombres de la estimación al desprecio, y del desprecio á la estimación; pero aun cuando fuesen constantes en su estimación para con nosotros, ellos y nosotros, y su estimación, todo perecerá, y la muerte destruirá todas las cosas... Estimación estéril, de la que no se nos sigue ventaja alguna sólida.*

Mucho nos fatigamos por adquirirla, mucho más aun por conservarla, y poquísimos son los que consiguen lo uno y lo otro. Finalmente, ¿qué es lo que recibimos con ella? un humo vano en este mundo, y nada en el otro.

4.º *No amaban, y nosotros como ellos no amamos la gloria, la estimación y la aprobación de Dios... Nosotros no hacemos de esto algún caso; la estimación de Dios no hace sobre nosotros impresión alguna, y ciertamente ella es verdadera, fundada sobre un juicio cierto, y la gloria que de ella resulta una verdadera gloria. La estimación de Dios es constante y eterna. Dios no se muda; lo que una vez estima lo estima siempre, y es eterna la gloria que de esto resulta. La estimación de Dios nos colma de bienes; Dios recompensa todo lo que estima; para con él jamás el mérito queda sin recompensa, y la gloria que de aquí resulta va acompañada en este mundo de la paz del corazón y de internas consolaciones, y después en el otro estará unida á una inmensa y eterna felicidad.*

5.º *En concurrencia de estas dos estimaciones prefirieron ellos, y preferimos nosotros como ellos la estimación y la aprobación de los hombres á la estimación y á la aprobación de Dios... ¡Oh ciega y deplorable preferencia, que hace que perdamos eternamente la una y la otra! ¡Ah! vendrá un día que reformará todos los juicios, y reunirá todos los votos. Entonces lo que Dios habrá estimado y aprobado será estimado y aprobado por todas las criaturas inteligentes, por los Ángeles, por los Santos, por los demonios mismos, y por los réprobos. ¡Oh gloria de Dios, tú serás la única gloria en aquel gran día! ¡Oh gloria de los hombres, tú serás despreciada y aborrecida del universo entero en aquel gran día y por toda la eternidad!... Escoge, alma mía, y haz una elección tal que te procure un día una aprobación universal y eterna, y no tal que te cubra un día de una confusión universal y eterna.*

## PUNTO III.

*Discurso de Jesucristo á los judíos incrédulos y tímidos.*

«Pero Jesús alzó la voz...» para hacerse oír de aquellos sordos voluntarios, y para animar aquellas almas tímidas que no se atrevían á declararse sus secuaces... ¡Oh Salvador mío! haced oír vuestra divina voz á mi corazón; llenadlo de fe para conoceros bien, y de valor para confesaros públicamente... Nosotros no sabemos en qué día de esta última semana hiciese el Salvador este admirable discurso, que es como el compendio de cuanto había dicho de más su-



blime y de mas afectuoso; pero sabemos que habló de las materias siguientes:

1.º *De su divinidad...* «Pero Jesús alzó la voz y dijo: El que cree «en mí, cree, no en mí, sino en aquel que me ha enviado... Y el que «me ve á mí, ve á aquel que me ha enviado...» Jesús es la segunda persona de la santísima Trinidad, diferente de la persona del Padre que lo ha enviado, y estas dos Personas con la tercera, que es el Espíritu Santo, hacen un solo y mismo Dios. El que ve á Jesucristo, ve al Padre; el que recibe á Jesucristo en la santa Eucaristía, recibe al Padre; el que cree en Jesucristo, cree todo este admirable misterio. Humillémonos y anonadémonos delante de nuestro Señor, de nuestro Salvador y de nuestro Dios Criador.

2.º *El fin por que se encarnó y ha venido al mundo...* «Yo he venido luz al mundo, para que todo aquel que cree en mí no quede «entre las tinieblas. Y si alguno oyere mis palabras, y no las guardare, yo no lo juzgo; porque no he venido á juzgar al mundo, sino á «salvar al mundo...» Jesús es la luz esencial, increada y eterna; él ha venido al mundo para sacarnos de las tinieblas de la ignorancia y del pecado, de las obras y de la potestad de las tinieblas. No ha venido al mundo para juzgarnos y condenarnos; sino al contrario, para salvarnos, mostrándonos el camino y los medios de salud, lo que nosotros debíamos hacer, lo que debíamos huir, y lo que habíamos de temer y esperar. ¡Qué reconocimiento no debemos nosotros tener para un Dios tan caritativo! ¡Qué empeño no debemos tener para meditar su palabra, para practicarla, y para aprovecharnos de tantas y tan diversas luces como nos ha comunicado!

3.º *Del juicio final...* «El que me desecha á mí, y no recibe mis «palabras, tiene quien lo juzgue; la palabra que he hablado ella le «juzgará en el día último...» El que recibe el Evangelio y no lo practica, el que lo desecha y rehusa recibirlo, serán igualmente juzgados y condenados de este mismo Evangelio en el último día... ¡Oh ley divina, qué juicio harás de aquellos que te habrán quebrantado, que te habrán despreciado, desechado y puesto en irrisión y en burla! ¡Ay de mí! ¡á qué pena los condenarás! Nosotros lo sabemos: tú nos lo enseñas; los condenarás al fuego eterno. Pero nos enseñas también que los grandes pecadores pueden aquí en la tierra antes de aquel gran día obtener el perdón de sus pecados si vuelven á entrar en el camino de la justicia, y viven despues segun lo que tú les prescribes. Esto es, ó Dios mio, lo que estoy resuelto á hacer con todo mi corazón.

4.º *De la divinidad de su doctrina...* «Porque yo no he hablado «de mí mismo, sino el Padre que me ha enviado; él me prescribió «lo que he de decir y lo que he de hablar...» La doctrina evangélica no es de modo alguno una invencion humana, un sistema filosófico; ella viene de Dios, es la palabra de Dios mismo, de aquel que ha hecho el hombre y el universo. Jesucristo, anunciándonosla, no ha hecho otra cosa que ejecutar las órdenes de Dios su Padre. No nos ha dicho, ni nos ha enseñado ni revelado otra cosa que lo que Dios su Padre le ha ordenado decirnos, enseñarnos y revelarnos. Con que esta celestial doctrina exige de nosotros toda suerte de respeto, de atencion, de reconocimiento y de fidelidad. ¡Feliz el que la practica, el que sostiene sus intereses y toma su defensa, el que se declara, el que padece, y el que muere por ella!

5.º *Del fruto de su doctrina...* «Y sé que su mandamiento es vida eterna. Las cosas, pues, que yo digo, las digo de aquel modo «que me las ha dicho el Padre...» Esta grande palabra, *vida eterna...* ¿no hará sobre nosotros impresion alguna? Una vida miserable y de un momento sobre la tierra ¿nos ocupará siempre de tal suerte que nos haga olvidar una vida bienaventurada y eterna en el cielo? Ó ceguedad de los hombres, ¿hasta cuándo te seguiré yo mismo?

*Peticion y coloquio.*

Ó luz divina, ó Jesús, que habéis venido al mundo para iluminarlo, desterrad las falsas tinieblas que me rodean, derretid el hielo y ablandad la dureza de mi corazón, para que despreciando todas las cosas de la tierra á Vos solo me allegue, á Vos solo siga, y no suspire por otra cosa que por la felicidad de poseeros en la vida eterna. Amen.

MEDITACION CCLXXV.

JESÚS VA Á BETANIA EL MARTES POR LA TARDE.

(Math. xxvi, 1-5; Luc. xxii, 1, 2; Marc. xiv, 1, 2).

1.º Jesús predice su pasión á sus Apóstoles; 2.º los príncipes y cabezas de los judíos tienen consejo contra Jesús.

PUNTO I.

*Jesús predice su pasión á sus Apóstoles.*

1.º *Respecto de Jesús, esta prediccion está llena de misterios...* «Y «habiendo Jesús terminado estos discursos...» Se puso en camino



con sus discípulos para ir á Betania, y por el camino... dijo á sus discípulos: «Sabeis que de aquí á dos días será la Pascua, y el Hijo del hombre será entregado para ser crucificado...» Era el martes por la tarde cuando Jesucristo hablaba así, y debía despues comer la Pascua el jueves por la tarde. No quedaban ya, pues, mas que dos días de intervalo, el miércoles y el jueves. Jesús habia empleado todo el día del martes en responder á sus enemigos, en enseñar al pueblo, y en instruir á sus discípulos. No habia tomado algun reposo desde la mañana hasta la tarde, y fue este día tan trabajoso, que lo concluyó con anunciar su muerte sobre la cruz. Jesucristo habia hecho varias veces la prediccion; pero lo que hay de maravilloso en esta es la certidumbre con que anuncia el género de muerte, que será la cruz; el tiempo preciso, que será de allí á dos días, y la manera, que será la traicion para entregarlo. Lo que hay de mas maravilloso aun es aquella tranquilidad de ánimo con que anuncia un acontecimiento tan terrible y tan próximo. Pero lo que sobre todo es aun mas admirable es aquella union de su muerte con la Pascua, para darnos á entender que él es la verdadera Pascua, que la inmolacion del cordero pascual era solamente la figura de su sacrificio, y que el comer del mismo cordero era solo la figura del banquete celestial en que nos debia dar á comer su carne y á beber su sangre... ¡Ah! quien penetra bien todos los misterios que encierra esta prediccion, ¿podrá por ventura no reconocer que la historia de su pasion que vamos á meditar no es puramente un suceso natural, que el que ha de padecer no es ciertamente un puro hombre, sino el Hijo de Dios, el Verbo de Dios hecho hombre, y que su muerte es la obra de Dios por excelencia y el precio de la redencion de todos los hombres? Con estos sentimientos de fe, de respeto, de adoracion, de amor y de reconocimiento os quiero seguir, ó Jesucristo, divino Salvador mio, en todo el curso de vuestra pasion.

2.º *Respecto de los Apóstoles, esta prediccion fue escuchada sin atencion...* Estaban acostumbrados á oír á su Maestro hablar de su muerte, y al mismo tiempo de su reino y de su potencia; no comprendiendo la union de estos acontecimientos, alimentaban su esperanza con lo segundo, sin inquietud por lo primero. Por otra parte, su Maestro les hablaba de su muerte con tanta tranquilidad, que no hacia en ellos impresion alguna, ni se inquietaban tampoco con la prediccion. Pero luego que fueron testigos de esta cruel ejecucion, y hubieron comprendido su misterio, jamás perdieron ya su memo-

ria, y esta memoria los penetraba de modo, que ya no vivian sino por Jesús, ya no se complacian sino en los trabajos, en los sufrimientos, y no deseaban otra cosa sino morir por él... Nosotros estamos en este segundo estado, nosotros sabemos lo que el Salvador ha padecido, cuánto, cómo, por qué, y por quién, y con todo eso imitamos la insensibilidad y la desatencion de los Apóstoles, antes que ellos supiesen todo esto. ¡Ah! cuál deberia ser nuestra sensibilidad á la mas mínima palabra que mirase la pasion y la muerte de Nuestro Señor y Maestro! ¿No deberiamos arder de amor siempre que algun objeto nos despierta esta memoria? ¿Y no deberia llamárnosla continuamente nuestro amor?

3.º *Respecto de Judas, esta prediccion fue oida sin remordimiento...* «El Hijo del hombre será entregado...» Esto debia suceder de dos maneras. Debian los judíos entregarlo á los gentiles, para obtener del Gobernador romano una sentencia solemne, como se requeria para el suplicio de la cruz, que no podian dar los judíos, á lo menos en el tiempo pascual<sup>1</sup>: y antes debia ser entregado á los judíos por una traicion; debia ser entregado por uno de sus discípulos. Acaso Judas no estaba aun enteramente determinado á cometer su atentado; pero á lo menos desde entonces debia ya estar su espíritu ocupado de las ideas de la traicion: esta palabra del Salvador habria debido turbarlo y hacerle entrar en sí mismo. ¡Ah! aquel á quien no inspira horror el pensamiento del delito está muy próximo á cometerlo. Jesús debia ser entregado para ser crucificado en la fiesta de la Pascua. ¿Y no es por ventura en esta santa solemidad donde particularmente se renuevan aun la traicion de Judas, la perfidia de los judíos y la profanacion del cuerpo de Jesucristo? ¡Ah! gimamos sobre un tan grande pecado, y temamos de hacernos culpables de él.

## PUNTO II.

*Los príncipes y cabezas de los judíos tienen consejo contra Jesucristo.*

1.º *Asamblea poderosa cuyos seductores se han juntado,* «y se acaba la fiesta de los Ázimos que se llamaba Pascua... Era de allí á dos días... Y los príncipes de los sacerdotes... y los ancianos del pueblo... y los escribas... se juntaron en el atrio del príncipe de los sacerdotes, que se llamaba Caifás...» Contemplemos de una

<sup>1</sup> Tendrémos ocasion de explicar esto, interpretando las palabras de san Juan, XVIII, 31: *No es lícito á nosotros dar la muerte á alguno.*



parte esta asamblea poderosa en número, en dignidad, en autoridad, en nobleza, en crédito, en riquezas y en doctrina. Son los dos pontífices, las cabezas de los sacerdotes, los ancianos del pueblo, los senadores y magistrados, los escribas y los doctores de la ley; todos unidos en medio de la capital, en el palacio de Caifás, sumo pontífice en ejercicio, todos animados de furor contra Jesucristo y sus discípulos. De otra parte, contemplemos fuera de la ciudad y en la falda de un monte á Jesucristo sentado sobre la tierra, acompañado de doce pescadores... gente sin autoridad, sin crédito, sin letras, sin fuerza y sin ánimo; que por su condicion ni tienen deseo, ni inquietud, ni miras, ni proyectos, y que únicamente están ocupados en escuchar tranquilamente las instrucciones de su Maestro. ¿Quién jamás creería que esta segunda asamblea es la rival de la primera, y que cuando su cabeza habrá sido entregada á la muerte, esta Iglesia débil y temerosa destruirá aquella Sinagoga furiosa y poderosa? Juntaos, pues, sacerdotes y pontífices, magistrados y doctores de la nacion; consultad á vuestro placer: doce ignorantes tranquilos sobre esta montaña, que viven de limosna, y no tienen otra habitacion que la que les suministra la caridad, os combatirán con la fuerza de su palabra; os vencerán, os destruirán, y serán en vuestro lugar los maestros, los doctores, no solo de los judíos, sino tambien de todas las naciones... Si esta Iglesia recién nacida ha podido crecer con el socorro de Jesucristo hasta el punto en que la vemos, ¿qué cosa podrán ahora contra ella todos los esfuerzos de los malvados? Juntaos, incrédulos, deistas, ateistas, herejes, novatores, refractarios; unid y juntad vuestras fuerzas, vuestros talentos, vuestras calumnias y vuestros artificios; pero la Iglesia triunfará de todos vosotros.

2.º *Resolucion malvada, cuya pena está ya decidida y profetizada...*  
«Y tuvieron consejo á fin de prender con engaño á Jesús y hacerlo morir...» Fue resuelto en esta asamblea el sorprender á Jesús, ponerlo preso, y hacerlo morir. No era esta la primera vez que habian tomado los judíos una tal resolucion, y tenido consejo para ponerla en ejecucion; pero ahora se trataba de ejecutarla sin dilacion y antes de la fiesta de la Pascua que estaba próxima, porque despues de la Pascua se podía huir Jesús y volver á Galilea. ¡No tengas miedo, consejo impio y sanguinario! Jesús se te huiria aun de las manos si quisiese; pero ha llegado ya la hora, aquella hora señalada por su Padre que él ha aceptado, y en la que su amor debe abandonarlo á tu furor. Tendrás el intento que deseas, y derraman-

do la sangre de un Dios cometerás el delito mas grande que jamás se ha podido cometer sobre la tierra; pero no te alegres ni hagas fiesta por la felicidad de tu éxito: tú no sabes lo que en este punto ha sucedido debajo de tus muros. Aquel mismo Jesús que tú estás próximo á hacer morir, sentado sobre la montaña vecina, como sobre un trono, á la vista de la ciudad y del templo, en presencia del cielo y de la tierra, ha pronunciado la sentencia de tu condenacion, de tu proscricion, de tu esclavitud, de tu dispersion y de la ruina entera de toda la nacion. Esto no es ya el todo, viene de pronunciar la sentencia de tu eterna reprobacion, y de hacer conocer á sus discípulos los términos formales en que te la intimará en el juicio final. ¡Ah! si los pecadores en medio de sus infames proyectos, de sus cábalas, de sus conjuraciones supiesen lo que se hace en los consejos de Dios; si conociesen los males que les esperan en esta vida, y reflexionasen en la sentencia última que los condenará al fuego eterno, se helaría en sus venas la sangre, y prontamente abandonarían los caminos del pecado para entrar en los de la penitencia... No perdamos, pues, jamás de vista los caminos de Dios y el rigor de sus castigos.

3.º *Medidas inciertas, cuyos sucesos están ya predichos...* «Mas tenían miedo del pueblo... Pero decian: no en el dia de la fiesta, porque no suceda algun tumulto en el pueblo...» La resolucion de sorprender á Jesucristo y de prenderlo era fácil de tomarse, pero no era tan fácil despues el ejecutarla. No podian diferir la ejecucion para despues de Pascua sin correr riesgo de dejársela escapar de las manos. No podian intentarla durante la celebracion de la fiesta, que duraba ocho dias, sin exponerse á una sedicion popular en que podian quedar víctimas. Ya habia tres dias que Jesucristo iba al templo todas las mañanas, de donde no salia sino hácia la tarde. Parecia que esta era la sola ocasion que podian lograr. Y aun esta no era del todo segura y sin peligro, porque el pueblo estaba aficionado á Jesús, y no lo dejaba. Y fuera de este inconveniente habia otro mayor, que el Consejo no sabia, y era que Jesús no debia ya volver otra vez al templo; de hecho ya no volvió mas, ni el miércoles ni el jueves.

¡Oh, y cuán limitadas son las vistas de los hombres! ¡oh, y cuán vanos son los proyectos de los malvados, y cuán débil su potencia contra el Señor y contra los que él protege! No obstante esto, tendrán estos su efecto, porque Dios quiere servirse de su malicia para la ejecucion de sus designios y para la manifestacion de su gloria.



Tendrán su efecto por una casualidad en que de ningún modo piensan y que no pueden prever; pero que ya está predicha y anunciada. Tendrán su efecto, no por su sabiduría, la cual es una mera estulticia, sino por la disposición misma de aquel que harán morir, que ha predicho ya la traición de Judas, y ha regulado el día, la hora y la manera de su muerte... ¡Ay de aquellos que contribuyen á la gloria de Dios únicamente con los delitos, porque contribuirán eternamente con sus suplicios! No querían los judíos crucificar á Jesucristo el día de la fiesta, porque temían al pueblo; pero para nosotros, al contrario, ¿no es justamente el día de fiesta en que el temor del pueblo y el respeto humano nos hacen culpables del cuerpo y de la sangre de Jesucristo con comuniones sacrílegas?

*Peticion y coloquio.*

¡Ah! no permitais, ó Señor, que yo imite la malicia, la necesidad y el furor de estos judíos, que vuestros beneficios no han podido enternecer, que vuestros milagros han irritado, que vuestras lecciones han exasperado, y á quienes vuestras virtudes, vuestra presencia, vuestra misma vista les eran ya insoportables. Sus artificios para asegurarse de vuestra persona no hubieran tenido efecto, si Vos no hubiérais querido entregaros en sus manos; pero Vos tenéis un deseo de morir por nosotros infinitamente mayor del que ellos tenían de quitaros la vida. Vos, pues, ó Jesús, vais á consumir la grande obra de nuestra redención, muriendo voluntariamente sobre la cruz... Pero esta grande obra consumada por parte vuestra no podrá serlo de parte mía, si no hago espirar sobre la cruz mi hombre viejo por medio de la mortificación de mi carne y de mis desarreglados deseos, si no puedo decir con el Apóstol: «Estoy crucificado en la cruz con Jesucristo.» Haced, pues, Señor, que no pase ya algun día de mi vida sin ofrecerme á Vos como víctima, en union con Vos. Amen.

MEDITACION CCLXXVI.

JESÚS EN BETANIA CENA EN CASA DE SIMON EL LEPROSO <sup>1</sup>.

(Matth. xxvi, 6-13; Marc. xiv, 3-9).

1.º Una mujer derrama un unguento sobre la cabeza de Jesucristo; 2.º de esto murmuran los Apóstoles; 3.º Jesús toma la defensa de esta mujer.

PUNTO I.

*Una mujer derrama un unguento sobre la cabeza de Jesucristo.*

«Y estando Jesús en Betania, en casa de Simon el Leproso... Y... «sentado á la mesa... se acercó á él una mujer con un vaso de alabastro de precioso unguento... de nardo de espiga de gran precio, y roto el alabastro, se lo esparció sobre la cabeza...»

1.º *De la accion externa de esta mujer...* Jesús cenaba con sus doce Apóstoles en la casa de un vecino de Betania, llamado Simon, y por sobre nombre el Leproso, ó sea porque este fuese el apellido de su familia, ó porque hubiese estado personalmente tocado de la lepra, y Jesús lo hubiese sanado; aquí vino la mujer, sobre cuya accion podemos hacer las siguientes reflexiones... 1.ª Ella emplea para honrar á Jesús lo mas precioso y la cosa mas amada que tenia, y lo que las otras hacen servir á la vanidad, á la delicadeza, al engaño, al escándalo... 2.ª Nada reserva para sí de este precioso unguento... 3.ª Rompe el vaso para que nada quede en él, y para que derramándolo ella misma nada pueda reservar... ¿Queremos nosotros agradar á Jesucristo y merecer sus favores? Pues imitemos un tan digno ejemplo. Hallarémos fácilmente en nuestros bienes, en nuestro corazon, en nuestras mismas pasiones de que hacerle sacrificio y darle pruebas de nuestro amor. Rompamos este corazon para consagrarle á Jesús todos sus afectos, sacrificuémosle la cosa mas amada, nada retengamos para nosotros, y pongámonos en la feliz necesidad, si es posible, de no poder jamás retractar nuestro sacrificio.

2.º *De los sentimientos internos de esta mujer...* Podemos fácilmente juzgarlos de su accion, y figurarnos con qué amor la hizo, con qué afecto, con qué ternura de corazon, con qué deseo de agradar á su divino Maestro, con qué estima, con qué respeto, y con qué veneracion, y con qué satisfaccion agradece él su obsequio, lee

<sup>1</sup> Tenemos un hecho casi semejante en san Juan, xii, 1, medit. CCXXXIV.